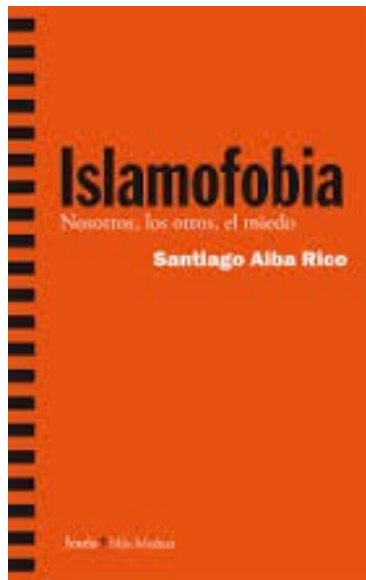


# Los musulmanes son los judíos de hoy



Extractos del libro *Islamofobia*  
Santiago Alba Rico  
Ed. Icaria, 2015

A la gente buena y sensata de hace dos siglos, de hace un siglo, de hace solo 70 años, le parecía lo normal y lo moral perseguir o justificar la persecución de los judíos.



Nuestra normalidad y moralidad a la hora de tratar hoy el islam y a los musulmanes debería alertarnos sobre las grandes violencias que estamos incubando.



La islamofobia como problema comienza cuando para los medios, los políticos y los intelectuales el Estado Islámico se convierte en "la gran amenaza para Occidente", valga decir para el mundo entero,

mientras el Estado de Israel, mucho más amenazador para la paz mundial, o la teocracia saudí o los bombardeos de los EE UU aparecen como garantes de la democracia y bastión contra el fanatismo.



**El problema es la islamofobia y no el islam**

Hay que dirigirse a la gente buena y sensata; ponerles ejemplos que entiendan. El de los judíos es particularmente clarificador.

Hace cien años los judíos en Europa eran perseguidos, humillados, rechazados y todos sus esfuerzos de integración eran respondidos con desconfianza, exclusión y violencia.





Hitler pudo matarlos más tarde porque una buena parte de la población europea, gente buena y sensata, nunca había considerado compatriotas a los judíos y permitió o aplaudió su exterminio.



Hoy los judíos están a salvo; y han sido promovidos por fin a europeos honorarios gracias a los crímenes de Israel, pero no deberíamos olvidar la suerte de millones de víctimas en campos de concentración y cámaras de gas.





El nazismo no solo convirtió en sionistas a miles de judíos que querían ser alemanes o austriacos o polacos y no solo persiguió y mató judíos que nunca fueron sionistas,

significó un vuelco civilizacional sin precedentes y mató también miles de homosexuales, izquierdistas y liberales.

La manifestación del domingo 13 de enero de 2015 en París mezcló a gente buena y sensata con gente que quiere incendiar Europa y el mundo.



Frente a los crímenes yihadistas, todo el mundo tiene derecho a sentirse bueno y sensato al lado de otros.

## Todo el mundo **NO**

La presencia de líderes políticos con credenciales poco democráticas y, sobre todo, la presencia del primer ministro israelí Benjamin Netanyahu responsable unos meses antes de la muerte de 500 palestinos...



... despojó de ese derecho a los mismos que la islamofobia hace responsables del atentado del Charlie Hebdo.

Imaginemos a todos esos franceses musulmanes, chantajeados y asustados o sencillamente cabreados, arrinconados en sus casas, que necesitaban expresar su bondad y sensatez, como todos los demás.

Curiosa paradoja:  
la presencia de un criminal de guerra en una manifestación contra el crimen obligó a autocriminalizarse a los que se negaron a compartir con él esa «unión sagrada».

En estos momentos hay que dirigirse a las personas buenas y sensatas para que entiendan lo que está en juego y razonen con cuidado.



Es todo bastante sencillo. Seamos coherentes con los principios emanados de nuestra bondad y sensatez.



Si el Estado Islámico ataca la libertad de expresión y la democracia, habrá que defender la libertad de expresión y la democracia. Pidamos, pues, más libertad de expresión y más democracia.







Ya vemos que las medidas reclamadas y anunciadas van en dirección contraria. La nueva «guerra antiterrorista» va a ser rentabilizada por la ultraderecha.

Si se trata de defender a los ciudadanos, habrá que defender primero a los más vulnerables. Y los más vulnerables son sin duda los musulmanes europeos, minoría pinzada entre la presión racista y la presión yihadista.

En defensa de la libertad y la democracia, nuestra prioridad debe ser proteger a los musulmanes europeos, los judíos de hoy, para que no les ocurra lo mismo que a los judíos de ayer.

A pesar de la presión convergente del racismo laico y el yihadismo religioso, la mayor parte de los árabes y musulmanes de Europa y del mundo son inexplicablemente pacíficos.





Son, además, tanto las víctimas preferidas como los opositores directos del Estado Islámico.



Hay muchos motivos para estar preocupados. Cuidado con las emociones fuertes. Locos ha habido siempre y han matado en nombre de todo y de cualquier cosa.

Pero mucho más daño pueden hacer los cuerdos que utilizan la locura de los locos —y el terror de los buenos y sensatos— para proteger sus intereses incluso al precio de un nuevo vuelco civilizacional.

**Mucho cuidado:** la islamofobia es el equivalente en el espejo del islamismo yihadista. Sus discursos esencialistas funcionan de la misma manera, se alimentan recíprocamente y conducen a los mismos crímenes.

Si queremos vencer al segundo, tenemos que luchar también contra el primero. Este debe ser el objetivo prioritario de cualquier ciudadano que se tome en serio la defensa de los valores laicos, republicanos y de izquierdas.

